

Capítulo 1

Las intervenciones humanitarias

1.1 Antecedentes.

La vida humana no es posible sin la presencia directa o indirecta de otros seres humanos. El mundo como tal no existiría sin la actividad de la humanidad, al estar ésta condicionada por la realidad de que los hombres comparten un espacio físico. “El hombre por naturaleza es un ser político,... social”¹ y racional, que se relaciona con otros tomando conciencia tanto de su individualidad como de su mundo exterior.

La ética es la disciplina que examina lo que es moralmente bueno o moralmente malo.² Hace a cada individuo responsable de sus actos, se enfoca en cómo deberíamos de comportarnos y relacionarnos con otros y no en cómo lo hacemos. Entre las ramas de la ética se encuentra la ética internacional. Ésta se relaciona con los derechos del hombre a nivel internacional, ocupándose de las responsabilidades y asuntos éticos que sobrepasan las líneas internacionales. La ética internacional asume la posición de que nuestra responsabilidad moral de asistir y proteger no termina en las fronteras, por lo que se interesa por todos los seres humanos, a pesar de la complejidad de abarcar tan amplio campo. Y es precisamente su campo lo que atrae debates sobre su propia existencia y validez. Sin embargo, debido a ciertos sucesos mundiales a través de la historia, estándares de conducta a favor a la ética y los derechos humanos han comenzado a emerger.³

¹ Hannah Arendt, *The Human Condition* (Chicago: University of Chicago Press, 1958), 22.

² Raúl Gutiérrez, *Introducción a la Ética*, (México: Editorial Esfinge, 1970), 28.

³ Gerard Elfstrom, *International Ethics* (California: ABS-CLIO, 1998), 2-5.

Si nos remontamos a las primeras civilizaciones, cuando la organización política no contemplaba las naciones-Estado, sino que la sociedad se regía por tribus, imperios o inclusive ciudades-Estado,⁴ podemos observar los primeros avances. Los griegos fueron los primeros en limitar la guerra para ciertos miembros de la sociedad. Los conflictos entre ciudades griegas de la misma cultura y religión comenzaron a regirse por reglas no escritas.⁵ Por otro lado, de los romanos surge Cicerón, político que transformó las leyes naturales estoicas en un guía de conducta. Reconocía a todos los hombres como seres racionales por igual⁶ y sugería que asistir al que sufre no era cuestión de moralidad sino de justicia.⁷ Siguiendo por esta línea de tiempo, las grandes religiones mundiales entran en contexto. Judaísmo, cristianismo, budismo, islamismo, como muchas otras llevan dentro de ellas desde sus inicios las enseñanzas de los valores universales como el amor y el respeto. Estos valores se comenzaron a reflejar en las acciones de los hombres. En el año 50 d.C., San Pablo argumenta que el cristianismo debe ser una religión abierta para todos. En siglos más cercanos a los nuestros, específicamente en el siglo XVII, San Vicente de Paul impone en Francia un sistema para combatir la pobreza. Estos ejemplos reflejan cómo a través de los años los valores morales como la igualdad, el amor, la compasión e inclusive la limosna poco a poco se fueron filtrando en la sociedad.⁸

La época conocida como el Renacimiento trajo al mundo una renovación. Surge la idea de que la humanidad prosperaría a través del uso de la razón. Y es esta racionalidad la que conduce al hombre a descubrir los principios morales de conducta y a concebir al

⁴ Frederic S. Pearson y J. Martin Rochester, *Relaciones Internacionales: Situación global en el siglo XXI* (Colombia: McGraw Hill, 2000), 38-39.

⁵ Paul Grossrieder, "Humanitarian Action in the Twenty-first Century: The Danger of a Setback," en *Basics of International Humanitarian Missions*, ed. Kevin M. Cahill (Nueva York: Fordham University Press, 2003), 3-4.

⁶ Elfstrom, *International Ethics*, 24.

⁷ Thomas G. Weiss y Cindy Collins, *Humanitarian Challenges and Intervention* (Colorado: Westview Press, 1996), 16.

⁸ Paul Grossrieder, *Basics of International Humanitarian Missions*, 4.

humano como individuo. Los nuevos conceptos traen a la sociedad una revolución de ideas de igualdad, donde todo humano es merecedor de respeto sin discriminación alguna. A la vez, el Renacimiento da lugar a la fuerte propagación de ideas que causan entre otras cosas movimientos nacionalistas,⁹ el más fuerte producido en Francia. En 1789 los franceses seguidos por los norteamericanos en 1791 promulgan la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Ambas declaraciones constituyen un gran avance para la ética internacional; los principios de moralidad del hombre y en general los derechos humanos pasaban de ideas a acciones. Se produce la primera revolución moderna de los derechos humanos: la sociedad concibe que tiene derechos simplemente por su virtud de ser humanos, es decir concibe los conceptos de derechos humanos y humanidad.¹⁰

Al tener conciencia de qué son los derechos humanos, pasemos a un concepto relacionado, el humanitarismo. Se define humanitarismo como toda actividad destinada a “mejorar el bienestar de los seres humanos,”¹¹ bajo los principios de imparcialidad, neutralidad e independencia.¹² Por lo que una persona humanitaria es aquella “que se encuentra activamente trabajando en promover el bienestar humano.”¹³ Y es en esta búsqueda por el bienestar humano, que desde los inicios del hombre surgen las acciones humanitarias, las cuales se manifiestan gracias a cada uno de los variados actos humanitarios, desde respuesta a emergencias causadas por desastres naturales (terremotos, huracanes e inundaciones) hasta la intervención en conflictos bélicos. Ahora bien, debido a

⁹ Elfstrom, *International Ethics*, 11.

¹⁰ Paul Gready y Jonathan Ensor, introducción en *Reinventing Development: Translating Rights-Based Approaches from Theory into Practice*, eds. Paul Gready y Jonathan Ensor (Londres: Zedbooks, 2005), 2.

¹¹ Peter J. Hoffman y Thomas G. Weiss, *Sword & Slave: Confronting New Wars and Humanitarian Crises* (Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, 2006), 11; [mi traducción].

¹² Larry Minear, “The craft of humanitarian diplomacy,” en *Humanitarian Diplomacy: Practitioners and Their Crafts*, eds. Larry Minear y Hazel Smith (India: United Nations University Press, 2007), 15.

¹³ Thomas G. Weiss y Cindy Collins, *Humanitarian Challenges and Intervention* (Colorado: Westview Press, 1996), 4; [mi traducción].

la diversidad de acciones para las que se utiliza el término de humanitario, no existe definición establecida por el sistema internacional. Sin embargo, este trabajo se enfocará en las acciones humanitarias internacionales, y aún más en concreto en las intervenciones humanitarias, que definiremos más adelante.

Las acciones humanitarias internacionales comienzan a manifestarse claramente al final del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Consistían principalmente en fuerzas armadas brindando servicios médicos. En el año de 1743 durante la Batalla de Bethingen, Francia e Inglaterra acordaron el uso recíproco de hospitales. Años después, en 1812 los Estados Unidos de América deciden asistir por mar a las víctimas del terremoto en Caracas, Venezuela. Casi una década más tarde, en 1821 se brinda ayuda a los griegos durante la guerra contra los turcos.¹⁴ Estas manifestaciones demostraban que las ideas de igualdad y los valores del hombre comenzaban a tomar efecto, pasando por un momento la nacionalidad a un segundo plano.

En el año de 1859, el humanitarismo recibe un fuerte empuje. Ese año Italia se encontraba en su guerra de unificación, lo que significaba muerte y sufrimiento gracias a la magnitud de las batallas y a la falta de establecimientos, personal y material médico. Sin embargo, en el mes de junio, un joven suizo llamado Henri Dunant viaja a Italia en asuntos de negocios. No tarda en presenciar los efectos de la guerra de Solferino y decide dejar todo y enfocarse en la asistencia de los heridos. En menos de una semana convence al entonces emperador francés Napoleón III a emitir por primera vez la proclamación oficial de los derechos de todos aquellos que sufrieran heridas de guerra. Además, consigue la liberación de todos los doctores y cirujanos austriacos para el pronto regreso a sus ejércitos.

¹⁴ Paul Grossrieder, *Basics of International Humanitarian Missions*, 6-7.

En 1864 un grupo de hombres encabezados por Henri Dunant fundan la Cruz Roja, que luego se convertiría en La Comisión Internacional de la Cruz Roja y los cimientos para las nuevas leyes internacionales. Ambas surgen con la idea básica de la existencia de un espacio neutral para las víctimas de guerra sin importar su procedencia.¹⁵ Las acciones humanitarias finalmente tenían un hogar, siendo el objetivo primordial de una organización legal reconocida internacionalmente. Las acciones de Dunant marcan el principio de las acciones humanitarias modernas, con cuatro factores significantes,

[1°] la idea de acción humanitaria; [2°] la codificación de la idea a través de la proclamación de Napoleón y la Convención de Ginebra; [3°] la institucionalización de la idea a través de la creación de la Cruz Roja; y [4°] la voluntad de una autoridad soberana poderosa que coloca la humanidad antes de los intereses soberanos del Estado.¹⁶

Para la segunda mitad y el final del siglo XIX debido al surgimiento de armas de guerra más sofisticadas y mortales, comienza un periodo de movimientos a favor de la paz y la moralidad. Ejemplos serían el año de 1864 que marca el nacimiento del sistema humanitario moderno con la codificación de las primeras reglas de guerra durante la primera Convención de Ginebra;¹⁷ también el año de 1885 que produce avances con la Conferencia de Berlín y el primer acuerdo internacional que prohíbe la esclavitud. Más adelante en 1899 y 1907, activistas de diversos orígenes con intenciones de reducir las armas en el mundo, organizan las dos primeras Conferencias Internacionales de la Paz. Por desgracia muchos de los esfuerzos fueron en vano, pues al comenzar la segunda década del

¹⁵ Paul Grossrieder, *Basics of International Humanitarian Missions*, 7.

¹⁶ Thomas G. Weiss y Cindy Collins, *Humanitarian Challenges and Intervention*, 14; [mi traducción].

¹⁷ Peter J. Hoffman y Thomas G. Weiss, *Sword & Slave: Confronting New Wars and Humanitarian Crises* (Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, 2006), 37.

siglo XX se desatan una serie de eventos que conducen al mundo a su Primera Guerra Mundial.¹⁸

Durante la Gran Guerra el humanitarismo se encuentra con un gran reto. Esta guerra era diferente a todas las del siglo pasado, pues incluía a todos sin excepción. La Cruz Roja se vio obligada a demostrar que sus principios y reglas eran aplicables. De ser una autoridad legal y moral, pasa a ser una organización operacional. Sus mayores focos de trabajo fueron los prisioneros de guerra, la repatriación y la búsqueda de personas extraviadas. Para 1917 una vez terminada la guerra, su labor es reconocida mundialmente con el Premio Nobel de la Paz.¹⁹ Pero los efectos de la guerra no terminaron con el cese de fuego. El mundo tomó conciencia que la Primera Guerra Mundial había movilizad o a 65 millones de personas, de las que 8.5 millones murieron y 21 millones resultaron heridas; además alrededor de 10 millones de civiles fallecieron por efectos secundarios relacionados con la guerra.²⁰ La sociedad mundial, al registrar los datos, entra en shock. Inmediatamente se ponen en acción múltiples programas de asistencia humanitaria por parte de países aliados, que buscaban socorrer a víctimas inocentes del conflicto. A la cabeza de estos aliados se encontraban los Estados Unidos de América con su presidente Woodrow Wilson, y su esfuerzo fallido por crear una eficiente organización internacional que promoviera los derechos humanos y la paz. La Liga de las Naciones nace en 1919, irónicamente sin el apoyo de los Estados Unidos de América. La organización se termina auto-consumiendo en la regulación de las relaciones entre Estados, con poca atención hacia el trato de la

¹⁸ Elfstrom, *International Ethics*, 24.

¹⁹ Paul Grossrieder, *Basics of International Humanitarian Missions*, 8.

²⁰ Thomas G. Weiss y Cindy Collins, *Humanitarian Challenges and Intervention*, 20.

humanidad.²¹ A pesar de esto, se debe reconocer que se realiza un intento por la consolidación de un órgano internacional enfocado en el bienestar mundial.

El periodo entre las dos guerras mundiales se presenta por sorpresa como problemático hacia la grande infraestructura institucional creada por las organizaciones humanitarias durante la guerra. En consecuencia se comienzan a abarcar otras áreas, como la lucha contra la tuberculosis por la Cruz Roja. Algunas organizaciones inclusive se reestructuran y terminan dividiéndose para cubrir las necesidades humanas tanto en época de guerra como en tiempos de paz.²² Los actores humanitarios internacionales dentro de este periodo caen en consciencia de que no era necesaria la guerra para la ejecución de acciones humanitarias eficientes. La lucha por el bienestar humano era también posible en épocas de paz.

Pero las muertes y el sufrimiento de la Gran Guerra no fueron suficientes, sólo 20 años después se desata la Segunda Guerra Mundial. Las organizaciones humanitarias comienzan su labor, pero se encuentran con un nuevo desafío: los regímenes totalitarios. Estos se ocupaban de manipular la asistencia a su favor e inclusive llegaban a ignorar las leyes humanitarias dentro y fuera de sus territorios. Los actores humanitarios comienzan a reconocer a ciertos gobiernos como enemigos de los derechos humanos y, además, se hace notar la falta de leyes humanitarias en relación a ciertos conflictos, en especial los nacionales.²³ Es hasta 1945 que termina la guerra, que se produce la segunda revolución de los derechos humanos: el mundo decide cerciorarse de que crímenes como el holocausto no se cometerían una vez más. Por lo que ese mismo año nace la Organización de las Naciones

²¹ Eric A. Belgrad, "The Politics of Humanitarian Aid," en *The Politics of International Humanitarian Aid Operations*, eds. Eric A. Belgrad y Nitz Nachimas (Conneticut: Praeger Publishers, 1997), 3.

²² Paul Grossrieder, *Basics of International Humanitarian Missions*, 9.

²³ Paul Grossrieder, *Basics of International Humanitarian Missions*, 9.

Unidas (ONU), con el “objetivo de mantener el orden en el sistema internacional, mientras facilitaba el cambio a esos Estados y personas cuyas vidas estaban llenas de pobreza e injusticia”.²⁴ Tres años después surge la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que aunque no un documento perfecto prometía ser el comienzo de un acuerdo internacional para el respeto de los derechos humanos universales. Además, se da la proliferación de tratados y organismos relacionados con la ONU como las Cortes Internacionales y en general los derechos humanos.²⁵

Es así como el fin de la Segunda Guerra Mundial fue responsable de generar no sólo la ONU, sino también fuertes esfuerzos por proliferar la idea humanitaria, por lo que surgen nuevos programas económicos de asistencia. El mejor ejemplo es el Plan Marshall, programa nacido de los EUA para asistir a los devastados Estados de Europa. Sus objetivos aunque humanitarios, también mostraban intereses políticos²⁶ que se recalcan con el inicio de la Guerra Fría. El mundo en la época de la pos-guerra se transformó en un mundo bipolar. De un lado los Estados Unidos y del otro la Unión Soviética, y con cada uno múltiples Estados que poco a poco se fueron alineando. Ideologías, leyes internacionales, enormes arsenales, y en sí la vida política se dividió en dos: de un lado el imperio de los Estados Unidos con su ideología democrática capitalista, y en contra la Unión Soviética con su ideología comunista.²⁷ Aunque las grandes potencias nunca llegaron a encontrarse directamente, su lucha fue a través de la periferia. Era una lucha ideológica y de poder, mientras que su influencia se filtraba mundialmente en los gobiernos y la sociedad

²⁴ Thomas G. Weiss y Cindy Collins, *Humanitarian Challenges and Intervention*, 21.

²⁵ Paul Gready y Jonathan Ensor, *Reinventing Development: Translating Rights-Based Approaches from Theory into Practice*, 5.

²⁶ Eric A. Belgrad, “The Politics of Humanitarian Aid,” en *The Politics of International Humanitarian Aid Operations*, eds. Eric A. Belgrad y Nitzza Nachimas (Conneticut: Praeger Publishers, 1997), 7.

²⁷ Frederic S. Pearson y J. Martin Rochester, *Relaciones Internacionales: Situación global en el siglo XXI* (Colombia: McGraw Hill, 2000), 60.

internacional. En esta época inclusive el humanitarismo tenía un lugar, cada polo asistía e intervenía gracias a sus intereses por mantener el orden político, militar y social con sus aliados. Pero al llegar el año de 1989 y la caída del muro de Berlín, el sistema bipolar se derrumba.

Los años noventa comenzaron con algunas predicciones de que los conflictos de la periferia terminarían ya que las potencias no estaban en conflicto. La realidad fue otra. La anarquía y naturaleza caótica de las guerras periféricas convirtió a los conflictos en situaciones extremadamente peligrosas. La década estuvo marcada por la ausencia política externa hacia guerras nacionales. La falta de intervención trajo una libertad de acción anteriormente no conocida a los movimientos armados de ciertas naciones.²⁸ Los ejércitos, las guerrillas y en general todas las fuerzas armadas gozando de autonomía, iniciaron la búsqueda de riquezas dentro y fuera de sus territorios, con la intención de comprar armas y poder. Sin nadie para imponer orden principalmente en los países más pobres, los derechos humanos perdieron importancia, y con esto las acciones humanitarias se vieron afectadas, pues cada vez era más difícil tener acceso a las víctimas por cuestiones de seguridad. La paz y la tranquilidad desaparecieron en muchas regiones y en su lugar surgieron Estados fallidos: gobiernos incapaces de mantener un orden político debido a la prolongada presencia de crisis políticas, económicas y sociales en el interior de su territorio.²⁹ Al perder el control las autoridades, se hizo imposible el reprimir movimientos violentos, al grado que la violación de los derechos humanos fue inevitable.

²⁸ Paul Grossrieder, *Basics of International Humanitarian Missions*, 13.

²⁹ Andrés Villar, "Desafíos de la Seguridad Internacional," *VII Congreso de Ciencia Política en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO- Chile* (26/agosto/2004 [citado- 8/noviembre/ 2007]): <http://www.flacso.cl/flacso/main.php?page=noticia&code=584>

Por ende, la década de los noventa fue marcada por numerosas guerras, genocidios, masacres, hambrunas, enfermedades y desplazamientos masivos de población. Somalia, Kuwait, el Congo, Sierra Leona, Haití, Kosovo, Sudán, Argelia, entre otras regiones, fueron sólo algunas de las crisis que dejaron historia en la última década del siglo XX. En Bosnia alrededor de 200,000 residentes murieron a causa de la guerra civil. En Ruanda se reportaron alrededor de 800,000 personas masacradas en uno de los peores genocidios de la historia.³⁰ Las atrocidades llegaron a ser inimaginables, miles de personas fueron desplazadas, estuvieron en peligro, hambruna, sufrimiento, sin hogar, comida o medicinas; y sin embargo, el mundo no supo reaccionar a tiempo. No es hasta después de las lecciones de los años noventa que las acciones humanitarias reciben un nuevo empuje.

1.2 Las intervenciones humanitarias en la actualidad.

Para apreciar los derechos humanos uno debe conocer sus violaciones, para apreciar las acciones humanitarias uno debe conocer la historia sin ellas. Acuerdos, guerras, masacres e instituciones son antecedentes del humanitarismo contemporáneo.³¹ Las consecuencias de los Estados fallidos que surgieron en la década de los noventa y la falta de habilidades por parte de la comunidad internacional humanitaria dieron lugar a fuertes lecciones. Se comenzó a reconocer la necesidad de intervenir no sólo para aliviar sino también para prevenir. El fin del siglo XX trae consigo una evolución en la conciencia humana, la

³⁰ Peter W. Van Arsdale, *Forced to Flee: Human Rights and Human Wrongs in Refugee Homelands* (Maryland: Lexington Books, 2006), 167.

³¹ Peter W. Van Arsdale, *Forced to Flee: Human Rights and Human Wrongs in Refugee Homelands*, 167.

sociedad mundial comienza a cuestionar los conceptos establecidos de soberanía, autodeterminación e intervención.³²

El concepto de intervención no es contemporáneo. En el siglo XVII, Hugo Grocio conocido como el padre de la ley pública internacional, reconoce en su libro sobre derecho internacional *De Jure Belli ac Pacis* (Los Derechos de Paz y Guerra) como

legal el uso de la fuerza por uno o más Estados para detener el maltrato por parte de un Estado de sus propios nacionales cuando la conducta fuera tan brutal y a tal escala que impactara la consciencia de la comunidad [internacional]...³³

La doctrina de Grocio para la intervención humanitaria es el inicio de la evolución del concepto de intervención.

El sistema humanitario internacional contemporáneo está conformado por leyes y agencias humanitarias internacionales, que se basan en los principios de la ética internacional y la ética humanitaria. Es dentro de éste sistema que toman lugar las acciones humanitarias, que en su rol de combatir el sufrimiento humano han evolucionado y se han diversificado. En esta variedad, surgen las nuevas operaciones para resolver conflictos armados: las Intervenciones Humanitarias, definidas como

la amenaza o el uso de la fuerza a través de las fronteras internacionales por parte de un Estado (o grupo de Estados) enfocados en prevenir o terminar la proliferación y grave

³² Stanley Hoffman, "Intervention: should it go on, can it go on?," en *Ethics and Foreign Intervention*, ed. Deen K. Chatterjee y Don E. Scheid (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 21-22.

³³ Thomas G. Weiss y Cindy Collins, *Humanitarian Challenges and Intervention*, 17.

violación de los Derechos Humanos fundamentales de individuos ajenos a sus propios ciudadanos, sin el permiso del Estado en cuyo territorio es aplicada la fuerza.³⁴

Las intervenciones por lo tanto involucran el uso de la fuerza de Estados u organizaciones internacionales, justificada por la necesidad de defender los derechos humanos. Sin embargo, otros académicos como C. A. J. Coady en su reporte *The Ethics of Armed Humanitarian Intervention* define a las intervenciones como el

acto internacional por parte de un Estado o un grupo de Estados o una agencia internacional con el objetivo de colocarse por encima de la autoridad en lo que normalmente son políticas internas o de otro Estado o grupo de Estados... [E]l estado intervenido... no consiente la intervención.³⁵

Estas dos definiciones engloban la situación de las intervenciones humanitarias en la actualidad. Ambas coinciden en que intervenir es interferir en los asuntos de otro Estado, inclusive cuando éste no lo acepta. Sin embargo, aunque unos pueden señalar las intervenciones como algo legal debido a su objetivo humanitario, otros las visualizan como una violación hacia la soberanía y las leyes internacionales.

Pero además, el concepto de intervención humanitaria da lugar a otra polémica, que consiste en decidir si las palabras intervención y humanitaria pueden formar un concepto juntas. El humanitarismo por principio es neutral, sin intereses políticos, simplemente busca el bienestar humano. En cambio una intervención implica el uso de fuerza militar, que conlleva ciertos objetivos políticos. El ex Secretario General de la ONU, Kofi Annan sugirió en cierta ocasión que el término humanitario en intervención humanitaria se confine

³⁴ Alexander Van Tulleken, "No Justice Without Power: The Case for Humanitarian Intervention," en *The Pulse of Humanitarian Assistance*, ed. Kevin M. Cahill (Nueva York: Fordham University Press and The Center for International Cooperation, 2007), 41; [mi traducción].

³⁵ C. A. J. Coady, "The Ethics of Armed Humanitarian Intervention," *Peaceworks*, no. 45 (julio/2002 [consultado 31/octubre/2007] United States Institute of Peace): <http://www.usip.org/pubs/peaceworks/pwks45.pdf>; [mi traducción].

a acciones sin el uso de la fuerza. Aquellos que validaron esta idea adoptaron consecuentemente los términos de intervenciones humanitarias militarizadas, intervenciones humanitarias armadas o inclusive humanitarismo militar.³⁶ Sin embargo, con el objetivo de seguir adelante en nuestro análisis, dejaremos por un lado este debate y entenderemos por intervención humanitaria la interferencia sin consentimiento en un Estado, a través del uso de la fuerza, por parte de uno o más actores gubernamentales o no gubernamentales, con el objetivo de promover la defensa de los derechos humanos y en general el humanitarismo.

En la actualidad las intervenciones humanitarias bajo el concepto recién mencionado, comienzan a aceptarse dentro de ciertas naciones soberanas y en algunas organizaciones internacionales. Pero que el concepto sea aceptado no es igual a que se efectúen exitosamente. La historia nos ha demostrado precisamente lo contrario, la falta de acción, se han permitido la aniquilación y el sufrimiento de millones de personas. Los gobernantes de las naciones descubren que es políticamente aceptable el no hacer nada contra gobiernos abusivos. No existe líder político que haya sufrido por no intervenir, por lo que sus acciones se limitan generalmente al apoyo de organizaciones internacionales o a mandar agua, comida, medicinas y ropa. El pasado demuestra que los gobiernos y la sociedad mundial necesitan los excesos para reaccionar.

Es sólo hasta después de las Guerras Mundiales que nacen la Liga de las Naciones y la Organización de las Naciones Unidas. Y no es hasta después de los eventos de 1989 en la Plaza de Tiananmen, la represión iraquí de la minoría kurda, la masacre de Ruanda y la violenta caída de Yugoslavia, entre otros conflictos, que los gobiernos y la sociedad

³⁶ Larry Hollingworth, "Not If... But When and How?," en *The Pulse of Humanitarian Assistance*, ed. Kevin M. Cahill (Nueva York: Fordham University Press and The Center for International Cooperation, 2007), 139.

mundial comienzan a interesarse en las intervenciones humanitarias. Se promete que nunca más.³⁷ Nunca más se permitiría esa cantidad de sufrimiento, nunca más se dudaría en intervenir, nunca más se dudaría en usar la fuerza. Desgraciadamente la memoria humana es corta y, en la falta de una cultura global de informarse, muchas de las crisis, conflictos y guerras alrededor del mundo actual son poco conocidas fuera del campo gubernamental, internacional o humanitario. A pesar de estos aspectos negativos, encontraremos que las intervenciones humanitarias tienen un nuevo rol dentro de las agendas contemporáneas.

El nacimiento de la ONU en 1945 creó ideas de que ésta sería el vehículo ideal para la distribución de todo tipo de asistencia. En teoría la organización estaría libre de intereses unilaterales, pero surgía la pregunta de si los Estados podrían contribuir sin la búsqueda del cumplimiento de sus agendas personales. A pesar de esto la ONU nace con los propósitos de mantener la paz y la seguridad internacional; fomentar las buenas relaciones entre los Estados; cooperar en la solución de los problemas internacionales; y estimular el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales.³⁸ Su estructura en un comienzo comprendía seis órganos principales, 15 organizaciones y diversos programas y departamentos. En relación a los derechos humanos, el humanitarismo y la búsqueda de la paz podemos encontrar actualmente: el Consejo de Derechos Humanos, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, la Oficina de Coordinación de Asuntos

³⁷ Douglas T. Stuart, "Renconciling Non-Intervention and Human Rights," *United Nations Chronicle* XXXVIII, no. 2 (2001 [consultado 20/marzo/2008] UN Department of Public Information): <http://www.un.org/Pubs/chronicle/2001/issue2/0102p32.htm>

³⁸ Organización de las Naciones Unidas, "Las Naciones Unidas: Organización," (septiembre/2006 [consultado 19/marzo/2008] Departamento de Información Pública de la ONU): <http://www.un.org/spanish/aboutun/ABC/unorg.htm>

Humanitarios y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.³⁹

Las acciones humanitarias ejecutadas en nuestros tiempos por la ONU están en especial contacto con los órganos recién mencionados y sus diferentes ramas. En especial se encuentra el Departamento de Operaciones para la Paz (DOMP) y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA). El DOMP “tiene como responsabilidad principal prestar asistencia a los Estados Miembros y al Secretario General en sus esfuerzos por mantener la paz y la seguridad internacional.”⁴⁰ Este departamento planifica, prepara y dirige operaciones, enfocándose en los objetivos de disminuir el sufrimiento humano, creando condiciones e instituciones necesarias para una paz autosustentable. Por otro lado, la OCHA fue creada en 1991 con la intención de reforzar la respuesta de las Naciones Unidas en emergencias internacionales o desastres naturales. Poco después se creó también el Departamento de Asuntos Humanitarios, que junto con la OCHA adoptan la responsabilidad de coordinar toda respuesta humanitaria, junto con el desarrollo de políticas y posiciones humanitarias. Dentro de sus múltiples labores es esta la oficina que coordina la necesaria y esencial cooperación con otras organizaciones como la Cruz Roja e inclusive las organizaciones no gubernamentales.⁴¹

A pesar del trabajo que desarrollan estos órganos, hasta el momento no existe en la ONU oficina o departamento dedicado exclusivamente a las intervenciones humanitarias. Esto es debido al conflicto que crean con la ley internacional y la violación de la soberanía.

³⁹ Organización de las Naciones Unidas, “Sistema de las Naciones Unidas,” (2006[consultado 19/marzo/2008] Departamento de Información Pública de la ONU): <http://www.un.org/spanish/aboutun/UNsystemchartspanish.pdf>

⁴⁰ Organización de las Naciones Unidas, “Mantenimiento de la paz: Declaración de misión,” (2007 [consultado 19/marzo/2008] Departamento de Información Pública de la ONU): <http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/dpko/info/page3.htm>

⁴¹ Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU, “About OCHA,” (2008 [consultado 19/marzo/2008] OCHA): <http://ochaonline.un.org/AboutOCHA/tabid/1076/Default.aspx>

Sin embargo, es posible observar el interés de la organización por los elementos esenciales necesarios para que se presente una intervención, como son la asistencia humanitaria y las operaciones en búsqueda de paz. Por lo que se puede concluir que en búsqueda de ciertos objetivos, la ONU hace consciencia de la necesidad de analizar los estatutos internacionales en cuanto a las intervenciones humanitarias. Las crisis de Somalia, Bosnia, y en especial Ruanda y Kosovo son las principales responsables de dividir al Consejo de Seguridad en cuanto a la justificación ética y humanitaria de la necesidad de intervenir. En 1999 el ex Secretario Kofi Annan hace un fuerte llamado ante la Asamblea General de las Naciones Unidas y a la comunidad internacional para que se trabajara en alcanzar un consenso.

[S]i la intervención humanitaria es, en realidad, un ataque inaceptable a la soberanía, ¿cómo deberíamos responder a situaciones como las de Ruanda o Srebrenica y a las violaciones graves y sistemáticas de los Derechos Humanos que transgreden todos los principios de nuestra humanidad común?⁴²

En respuesta a este llamado, el Gobierno de Canadá encabezó el establecimiento de la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados (CIISE), que en el año 2001 produce un documento llamado “La Responsabilidad de Proteger”. La idea central del reporte es que los Estados soberanos tienen la responsabilidad de proteger a sus propios ciudadanos de las catástrofes evitables, pero en el caso de que estos no quieran o no puedan, esa responsabilidad cae en la comunidad de Estados. La importancia del informe es que abre nuevas vías para alcanzar un consenso internacional sobre las intervenciones humanitarias,⁴³ además de demostrar la importancia del tema dentro de la ONU. Las

⁴² Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados, “La Responsabilidad de Proteger,” (2001 [consultado 20/marzo/2008] ICISS): <http://www.iciss.ca/pdf/Spanish-report.pdf>

⁴³ Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados, “La Responsabilidad de Proteger,” (2001 [consultado 20/marzo/2008] ICISS): <http://www.iciss.ca/pdf/Spanish-report.pdf>

intervenciones humanitarias dentro de la Organización de las Naciones Unidas son parte de su agenda actual. Se reconoce su necesidad, aunque aún se encuentren limitadas.

Además de la ONU existen naciones y organizaciones internacionales con la capacidad de realizar o presionar la existencia de una intervención humanitaria. Los gobiernos nacionales tienen como labor principal ejercerse como autoridad de una población determinada en un territorio delimitado,⁴⁴ pero también deben velar por sus múltiples intereses, que varían desde economía, medio ambiente, aspectos culturales y sociales y relaciones internacionales, entre otros, estableciendo su agenda de acuerdo a sus prioridades y las de su pueblo. Pero es debido a vivimos en la era de la globalización e interdependencia, es decir la mutua dependencia mundial la cual no se limita a situaciones de beneficio mutuo,⁴⁵ que es imposible para la mayoría de los países colocarse en una postura de no verse afectados directa o indirectamente de las crisis alrededor del mundo. Los antecedentes históricos y la situación actual de todas las naciones-Estado, ligan a los gobiernos al concepto de injerencia humanitaria,⁴⁶ el cual se refiere precisamente al tan controversial derecho de intervención en búsqueda del respeto a los derechos humanos.

El hecho de que la creación de la ONU haya sido posible, y que la mayoría de los países sean parte de ésta, demuestra que existe un interés por los objetivos que la organización persigue. Sin embargo, los estatutos de la ONU, como ya mencionamos, no le permiten actuar sin el consentimiento general de sus miembros, que por lo general no se logra fácilmente en cuestiones de intervenciones. De esta manera el interés por intervenir

⁴⁴ Pearson y Rochester, *Relaciones Internacionales: Situación global en el siglo XXI*, 40.

⁴⁵ Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, *Power and Interdependence: World Politics in Transition* (Nueva York: Longman Publishing Group, 2000), 123.

⁴⁶ Aceprensa, "El debate sobre la "injerencia humanitaria" divide a la ONU," Aceprensa (6/octubre/1999 [consultado 20/marzo/2008]): <http://www.aceprensa.com/articulos/1999/oct/06/el-debate-sobre-la-injerencia-humanitaria-divide-a/>

tanto de la sociedad como de los gobiernos de ciertas naciones recurre a otras instancias, ya sea de manera unilateral o multilateral con otros países u organizaciones. Es preciso mencionar que cuando países deciden apoyar una causa, pocas veces lo hacen sin considerar sus propios intereses, aunque argumenten que cualquier beneficio a su país no tiene comparación con los beneficios obtenidos por los que reciben la ayuda. Lo único que aceptan fácilmente las naciones que intervienen, es el prestigio internacional que viene con toda acción humanitaria.⁴⁷ Los gobiernos liberales occidentales no gustan de ser señalados como inactivos en momentos de crisis que son abiertamente conocidas. Y aunque no exista consecuencia para la pasividad, existe la reputación y la crítica nacional e internacional que los gobiernos deben cuidar.⁴⁸

Buscando este estatus, reconocimiento, agradecimiento y/o respeto, además de sus intereses, las naciones deciden apoyar actos a favor del humanitarismo. Por el lado multilateral, se recurre en ocasiones a las organizaciones internacionales gubernamentales (OIGs). Entre estas se encuentra la ONU, la Unión Europea, la Organización para la Unidad Africana, el Banco Mundial y la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Pero además de las OIGs, los Estados apoyan a las organizaciones no gubernamentales (ONGs) de su interés, al encontrar beneficios con la flexibilidad y la rapidez en el manejo de operaciones; características no encontradas en muchos esfuerzos multilaterales.⁴⁹ La existencia de las ONGs demuestra que existe gente que no es indiferente ante el sufrimiento ajeno, a pesar de que los mayores enemigos – ignorancia, indiferencia y falta de imaginación- de los derechos humanos están presentes en un gran parte de la sociedad

⁴⁷ Eric A. Belgrad, *The Politics of International Humanitarian Aid Operations*, 5.

⁴⁸ Alexander Van Tulleken, *The Pulse of Humanitarian Assistance*, 69.

⁴⁹ Kimberly A. Maynard, *Healing Communities in Conflict: International Communities in Conflict* (Nueva York: Columbia University Press, 1999), 149.

mundial.⁵⁰ Y aunque la existencia de una ONG dedicada a la exclusiva intervención humanitaria es aún inconcebible debido a la falta de autoridad, financiamiento e incapacidad de sancionar, lo que es real es la existencia de grandes organizaciones con una gran cantidad de seguidores como son: el Comité Internacional de la Cruz Roja, Amnistía Internacional, Alianza Internacional, Human Rights Watch, Oxfam y Doctores Sin Fronteras entre muchas otras. La proliferación de las ONGs, junto con los medios y las instituciones académicas enfocadas en intereses mundiales, tanto en Estados desarrollados como en desarrollo, han demostrado su habilidad de ejercer presión en las agendas gubernamentales a través del poder social.⁵¹

La realidad es que el humanitarismo proviene de todos lados, inclusive puede ser encontrado en países que normalmente no son considerados como humanitarios, como son los países africanos, donde aunque sus posibilidades de asistencia financiera son bajas, no lo son la asistencia mutua, la caridad a extraños, la hospitalidad y el trabajo humano.⁵² Sin embargo, son las potencias occidentales como los EUA, la Unión Europea y sus Estados integrantes, Australia y Canadá los mayores contribuyentes a la acción humanitaria. Y son estos mismos países y sus poblaciones los que encabezan la lucha por legalizar las intervenciones humanitarias. Existen cifras que nos revelan las recientes aportaciones mundiales. En 1991 la asistencia total a nivel mundial se estimó en 4.5 mil millones de dólares; en 1997 bajó a 3.7 mil millones; se recupera en el 2000 con 5.8 mil millones y en el 2004 llega a 10 mil millones.⁵³ Partes de estas donaciones son las que impulsan las

⁵⁰ Alexander Van Tulleken, *The Pulse of Humanitarian Assistance*, 47.

⁵¹ Joelle Tanguy, "The Sinews of Humanitarian Assistance: Funding Policies, Practices, and Pitfalls," en *Basics of International Humanitarian Missions*, ed. Kevin M. Cahill (Nueva York: Fordham University Press, 2003), 211.

⁵² Ephraim Isaac, "Humanitarianism Across Religions and Cultures," en *Humanitarianism Across Borders*, eds. Thomas G. Weiss y Larry Minear (Colorado: Lynne Rienner Publishers, 2003), 20.

⁵³ Peter J. Hoffman y Thomas G. Weiss, *Sword & Slave: Confronting New Wars and Humanitarian Crises*, 120.

nuevas acciones humanitarias, es decir las intervenciones, que comienzan entre los años de 1991-1996 en el norte de Iraq después de la primera Guerra del Golfo, donde se intervino para proteger poblaciones kurdas, estabilizar recursos y establecer zonas sin permiso de vuelos; además de que representantes militares y ONGs de países occidentales prestaron sus servicios como consultores. Otras intervenciones actuales, exitosas o no, son la de Somalia (1992-1995), Bosnia (1992-1995) y Timor del Este (1999-2000).⁵⁴ Además, con el inicio del milenio se presentan las intervenciones en Iraq, Afganistán, y nuestro caso de estudio: Darfur. La mayoría de las intervenciones son lideradas por los Estados Unidos de América y sus aliados, que buscan entre otras cosas demostrar los beneficios mundiales de las intervenciones. Sus mayores enemigos en el debate son los países menos desarrollados y con miedo a ser intervenidos en sus asuntos estatales, que argumentan que las intervenciones no sólo violan el principio de soberanía sino son una vía para que el imperialismo capitalista occidental llegue a conquistar regiones en crisis.

1.3 Características de las intervenciones humanitarias.

Organizaciones humanitarias saben que a pesar de que sus esfuerzos cosechan grandes frutos, la realidad es que los problemas deben ser atacados desde la raíz. *On n'arrête pas un génocide avec des médecins* (no se puede parar un genocidio con doctores),⁵⁵ es una de las frases que promociona Médicos Sin Fronteras para promover la instauración de las intervenciones. Pero para que esto suceda es necesario no sólo legalizar, sino también reglamentar y preparar cada elemento de las intervenciones, para que así se tenga la mayor

⁵⁴ Peter W. Van Arsdale, *Forced to Flee: Human Rights and Human Wrongs in Refugee Homelands*, 178.

⁵⁵ Alexander Van Tulleken, *The Pulse of Humanitarian Assistance*, 42.

probabilidad de triunfar. Los errores de los años noventa dejaron fuertes enseñanzas. La falta de seguridad, cooperación, compromisos políticos y cabildeo activo,⁵⁶ dieron pie a renovar las acciones humanitarias. Surgieron nuevas características que en conjunto conforman las intervenciones.

Comenzaremos con la característica más importante, pero también la más controversial: la relación de la fuerza militar con los civiles humanitarios. Si para muchos es sólo permitida la intercesión humanitaria, es decir la diplomacia y promoción de derechos humanos, pero sin la utilización de la fuerza,⁵⁷ sucesos como los ocurridos en Somalia donde agentes humanitarios murieron, han demostrado que es necesario crear un espacio humanitario, inclusive a base del uso de la fuerza. El espacio humanitario existe cuando se establece y mantiene

un ambiente en el cual agencias humanitarias puedan trabajar efectivamente para asistir a aquellos que necesiten su apoyo. Tal espacio tiene como principios claves la neutralidad e imparcialidad como guías en la asistencia. Es también un espacio donde la asistencia no es una herramienta de guerra sino que se basa en la necesidad y se acerca a las personas sin importar de qué lado del conflicto se encuentran.⁵⁸

Sin este espacio no puede existir ningún tipo de operación humanitaria. Y a pesar de que su labor es para la asistencia y no la intervención, su seguridad en los últimos años, ha sido comprometida.⁵⁹

⁵⁶ Charles F. MacCormack, "Coordination and Collaboration: an NGO view," en *The Pulse of Humanitarian Assistance*, ed. Kevin M. Cahill (Nueva York: Fordham University Press and The Center for International Cooperation, 2007), 244-250.

⁵⁷ Kimberly A. Maynard, *Healing Communities in Conflict: International Communities in Conflict* (Nueva York: Columbia University Press, 1999), 11.

⁵⁸ Jan Egeland, "The Challenges of Humanitarian Diplomacy," en *Human Security for All*, ed. Kevin M. Cahill (Nueva York: Fordham University Press, 2004), 130; [mi traducción].

⁵⁹ Jan Egeland, *Human Security for All*, 136.

Debido a esto es que las operaciones humanitarias se ven forzadas a la interacción y coordinación entre los sectores militares y civiles. Inclusive se han elaborado guías y documentos que intentan guiar a los agentes humanitarios y militares que se ven forzados a trabajar juntos a pesar de sus diferentes enfoques. También se ha sugerido que así como algunos ejércitos nacionales de ciertos Estados democráticos modernos se encuentran bajo control civil, las intervenciones humanitarias permitan que los civiles controlen al ejército.⁶⁰ De esta manera el enfoque seguiría siendo humanitario, pues la fuerza sería utilizada exclusivamente cuando los recursos civiles no fueran suficientes. Por obvias razones esta idea tiene fuertes comentarios en contra, especialmente por el lado militar de las intervenciones. Sin embargo si ambos lados tienen que trabajar juntos y coordinar sus esfuerzos, los militares pueden estar bajo el control de los civiles, manteniendo su autonomía al no estar bajo el mando de ellos. Estarían controlados en qué hacer, más no en cómo hacerlo.⁶¹

Sea cual sea la naturaleza de la relación, es clara la necesidad de su existencia en ciertos conflictos. Las consecuencias de un lado sin el otro pueden ser catastróficas: si sólo interviene la fuerza militar, es una guerra; y si sólo son acciones humanitarias es suicida. Ambos lados se conjuntan: el ejército en contra de la violencia y los humanitarios con las víctimas. Los militares son necesarios en las intervenciones para poner orden, crear paz y usar la fuerza para mantener vivo el espacio humanitario. Actualmente, los objetivos militares dentro de las intervenciones se pueden agrupar en cuatro: proteger los esfuerzos de ayuda y detener las condiciones humanitarias en deterioro; proveer asistencia logística a

⁶⁰ Jim Whitman, "Military Risk and Political Commitment in UN Humanitarian Peace Support Operations," en *The Politics of International Humanitarian Aid Operations*, eds. Eric A. Belgrad y Nitza Nachimas (Conneticut: Praeger Publishers, 1997), 25.

⁶¹ Larry Hollingworth, *The Pulse of Humanitarian Assistance*, 144.

través de transportación, comunicación y aviación militar; forzar por el tiempo necesario el cese de fuego para crear la paz; y actuar como la fuerza preventiva de la deterioración de la estabilidad una vez alcanzada.⁶² Pero aunque la característica militar de las intervenciones permite la entrada forzada y segura de los humanitarios, trae consigo grandes controversias. ¿Quién decide si es necesaria una intervención?, ¿qué lugares son los que requieren de una intervención? y ¿de parte de quién se debe realizar la intervención? Las opiniones son variadas. La comunidad internacional liderada por la ONU podría ser la que determine qué lugares, bajo qué circunstancias y cómo se tomaría acción. Sin embargo las leyes internacionales actuales dictan que el uso de fuerza es justificado exclusivamente para la autodefensa o la defensa de la seguridad colectiva, lo que hacen hasta el momento a las intervenciones ilegales dentro de la ONU.⁶³

La siguiente característica de las intervenciones humanitarias, es la cooperación. No sólo es necesaria la cooperación entre civiles y militares, sino también entre Estados soberanos, la ONU, sus instituciones y múltiples ONGs. Como mínimo en toda crisis existen los elementos del gobierno nacional, agencias de seguridad nacional, organizaciones locales y víctimas, a los que se agregan todos los elementos externos: contingentes militares, organizaciones internacionales, medios y donadores, entre otros. Esto causa un innumerable número de cabezas con ideas diferentes sobre cómo atacar un conflicto.⁶⁴ La falta de cooperación da pie a la confusión, la repetición e ineficiencia; por lo tanto es necesaria una consolidación multifacética de todos los actores humanitarios para tener control. Hay que aclarar que la cooperación no es igual a perder autonomía, temor de

⁶² Kimberly A. Maynard, *Healing Communities in Conflict: International Communities in Conflict*, 23.

⁶³ Stanley Hoffman, "Intervention: should it go on, can it go on?," en *Ethics and Foreign Intervention*, ed. Deen K. Chatterjee y Don E. Scheid (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 26-27.

⁶⁴ Peter J. Hoffman y Thomas G. Weiss, *Sword & Slave: Confronting New Wars and Humanitarian Crises*, 121.

muchas ONGs, cooperar y coordinar son procesos delicados que deben respetar los orígenes, los objetivos y el trabajo realizado de cada parte para poder complementarse en el logro de los objetivos.⁶⁵

Otro elemento más actual es la mayor politización de las intervenciones. Anteriormente muchas operaciones humanitarias se ejecutaban de tal manera que las fuerzas militares se ocupaban única y exclusivamente para facilitar la llegada de provisiones. Estas intervenciones no siempre eran bien recibidas, algunas sociedades y gobiernos las veían como un riesgo para caer en la dominación de los que eran por lo general occidentales. Al efectuarse sin motivos políticos y sin conocida dirección, eran selectivas. Por lo tanto las actuales intervenciones han adoptado la característica de tener ciertos objetivos políticos.⁶⁶ El politizar las intervenciones no es escoger partidos, sino que es informarse, comprender y tomar en cuenta la historia y los sucesos de las naciones intervenidas con el objetivo de poder ejercer un verdadero interés por apoyar y ayudar. Es adentrarse en el problema para poder entender las reacciones a las acciones de intervención.⁶⁷ El politizar da a entender a los intervenidos y a la comunidad internacional los objetivos de una intervención, que en general- aunque no siempre- se encuentran enfocados en preservar los derechos humanos y promover el bienestar social. Es importante hacer notar que muchas organizaciones optan por no participar en toda acción humanitaria que presente señales de política, debido a que creen que lo puramente humanitario debe ser neutro. Pero la realidad es que los derechos humanos y la política se llegan a ligar, en el elegir cómo, cuándo y dónde intervenir; al hacer presión para que los gobiernos cumplan

⁶⁵ Larry Minear, *The Humanitarian Enterprise: Dilemmas and Discoveries* (USA: Kumarian Press, 2002), 123-124.

⁶⁶ Paul Grossrieder, "Humanitarian Action in the Twenty-first Century: The Danger of a Setback," en *Basics of International Humanitarian Missions*, ed. Kevin M. Cahill (Nueva York: Fordham University Press, 2003), 14.

⁶⁷ David Rieff, "Humanitarian Action in a New Barbarian Age," en *Human Security for All*, ed. Kevin M. Cahill (Nueva York: Fordham University Press, 2004), 82.

sus responsabilidades; en la realización de análisis y cálculos políticos; al trabajar en la resolución de conflictos y el desarrollo; etc.⁶⁸

Ligada con esta característica política, se encuentra la diplomacia. La necesidad de la diplomacia humanitaria surge de tanto trabajadores como organizaciones que día tras día observaban que la situación fuera de sus efectos a corto plazo no mejoraba. Las acciones diplomáticas de comunicación, investigación y negociación dentro de las intervenciones humanitarias se desarrollan por diversos actores con la autoridad necesaria, de manera bilateral o multilateral para: negociar acuerdos, reducir o anular el conflicto, promover los derechos humanos, movilizar presión internacional o ligar a los Estados involucrados, entre otras actividades.⁶⁹ Pero a pesar de sus objetivos, la diplomacia humanitaria se enfrenta a varios obstáculos. En primer lugar la diplomacia involucra negociar, y en una negociación por lo general ambos lados deben ceder algo, el problema es que la diplomacia humanitaria no tiene nada que ceder. Otro obstáculo sería que muchas veces al querer abogar por los derechos humanos, estos pasan a segundo plano cuando se comienza a hablar de soberanía y seguridad nacional.⁷⁰ También, es limitante el proceso intercultural que se presenta al negociar, pues la labor diplomática humanitaria incluye negociaciones con personas de diferentes países y culturas.⁷¹ Por último para resaltar la importancia de la labor de la diplomacia, se debe identificar cuando falla, es decir, cuando es necesaria una intervención

⁶⁸ Paul Gready y Jonathan Ensor, *Reinventing Development: Translating Rights-Based Approaches from Theory into Practice*, 32.

⁶⁹ Larry Minear, "The craft of humanitarian diplomacy," en *Humanitarian Diplomacy: Practitioners and Their Crafts*, eds. Larry Minear y Hazel Smith (India: United Nations University Press, 2007), 8-12.

⁷⁰ Larry Minear, *Humanitarian Diplomacy: Practitioners and Their Crafts*, 14.

⁷¹ Glen Fisher, *International Negotiation* (USA: Intercultural Press Inc., 1981), 7-31.

forzada.⁷² Pues sólo si la diplomacia es exitosa, se puede hablar de acciones humanitarias y no de intervenciones humanitarias.

Dejando a la diplomacia a un lado pasemos a la siguiente característica: los fondos, es decir el dinero necesario para que una vez que se decida actuar se tengan los recursos necesarios. El Proceso Consolidado de Apelaciones (*Consolidation Appeal Process* o CAP) es el mecanismo primario de coordinación de la ONU, que maneja la movilización de recursos y provee la planeación estratégica para emergencias complejas. El CAP fue establecido en 1992 y trabaja desde 1997 con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. Es el único mecanismo que coordina a las Agencias de la ONU, gobiernos anfitriones, ONGs, organizaciones bilaterales y donadores para el análisis y la discusión de estrategias, objetivos y principios para la asistencia humanitaria, a través de la canalización de millones de dólares donados para las actividades humanitarias globales.⁷³ Las intervenciones no existirían sin el apoyo y el financiamiento de los Estados, las organizaciones y los individuos. El dinero involucrado en acciones humanitarias viaja a través de procesos como el recién mencionado CAP o por mecanismo alternos como ONGs que muchas veces cumplen de manera más eficiente los intereses de Estados y donadores.⁷⁴

Por otro lado, las intervenciones humanitarias también realizan trabajo pos-intervencionista, es decir el trabajo que comienza cuando el conflicto ha terminado y la paz y la estabilidad comienzan a reinar. Esta labor se ha ido desarrollando a partir de los inicios de este siglo y nace a partir de que las intervenciones de emergencia no cargaban con

⁷² Hazel Smith, "Humanitarian diplomacy: Theory and practice," en *Humanitarian Diplomacy: Practitioners and Their Crafts*, eds. Larry Minear y Hazel Smith (India: United Nations University Press, 2007), 51; [mi traducción].

⁷³ Susan F. Martin et al., *The Uprooted: Improving Humanitarian Responses to Forced Migration* (USA, Lexington Books, 2005), 129.

⁷⁴ Peter J. Hoffman y Thomas G. Weiss, *Sword & Slave: Confronting New Wars and Humanitarian Crises*, 126.

efectos a largo plazo. La comida y la asistencia médica, pueden aminorar los problemas del momento, pero no establecer las condiciones esenciales para una vida normal o inclusive para evitar que resurja una crisis.⁷⁵ Elecciones, constitución y fuerza judicial pueden ser de las primeras cosas implementadas en una región recién pacificada, sin embargo así como no existe receta para terminar un conflicto, no existe para sanar comunidades.⁷⁶ La importancia de esta característica es que se busca crear las condiciones necesarias para que el control de las autoridades adecuadas surja y se pueda ejercer de la mejor forma la soberanía.

Otro aspecto de las intervenciones que vale la pena mencionar, que se relaciona con el apoyo del público, es la opinión pública. Este elemento es importante debido a su capacidad de crear o deshacer a base de presión intervenciones y los medios juegan un gran papel en forjarla. Imágenes trastornantes de crisis son mostradas alrededor del mundo, pero a pesar de que existe un sector que se interesa inmediatamente y actúa,⁷⁷ la conectividad global a través de imágenes satelitales y el internet no ha cobrado el efecto deseado de hambre informativa e involucramiento del público en general.⁷⁸

Los medios se enfrentan con desafíos para informar adecuadamente. La falta de entendimiento de los conflictos por parte de los reporteros combinado con su naturaleza sensacionalista, puede conducir a descripciones imprecisas de las crisis. También, la comunicación del sufrimiento y el grito de asistencia externa puede llegar a ser denigrante, y da una percepción de países en constante necesidad e incapaces. Y por último, el requerir historias sensacionalistas, hace necesario el enfoque a imágenes gráficas de sufrimiento ya

⁷⁵ Eric A. Belgrad, *The Politics of International Humanitarian Aid Operations*, 12.

⁷⁶ Arthur Dewey, "Humanitarian Action and the International Response to Crises: The Challenges of Intergration," en *Human Security for All*, ed. Kevin M. Cahill (Nueva York: Fordham University Press, 2004), 90-93.

⁷⁷ Kimberly A. Maynard, *Healing Communities in Conflict: International Communities in Conflict*, 148.

⁷⁸ Joelle Tanguy, *Basics of International Humanitarian Missions*, 225.

que la crisis está en su apogeo, ignorando las fases anteriores.⁷⁹ Los medios argumentan que el público es el que determina que tanta sustancia desea escuchar,⁸⁰ y que es debido a su poca capacidad de atención que se recurre a tácticas como la “pornografía del hambre”⁸¹ –imágenes de niños hambrientos- o a “imágenes simplificadas que contribuyen a la fatiga de la compasión y a no educar al público y a los políticos de las raíces del problema.”⁸² Los medios en la actualidad deben asumir el reto de generar un impacto lo suficientemente fuerte para causar acción, deben poder transmitir la información de tal manera que la persona se sienta en el lugar de las víctimas. Pero también deben respetar la dignidad, los valores, la religión y la cultura de la región en conflicto y no deben minimizar ni maximizar las necesidades, creando una impresión falsa.⁸³ Además, no sólo son las crisis las que deben atraer atención, sino también todas las acciones humanitarias que con la publicidad adecuada pueden obtener un apoyo y por lo tanto un impacto mayor.⁸⁴

Todas las características recién mencionadas nos describen a las intervenciones humanitarias como un esfuerzo positivo. Pero también existen críticas que ven a las intervenciones como algo que afecta y no beneficia, como por ejemplo la crítica de la occidentalización. Gobiernos del Medio Oriente, Asia y África, acusan a las intervenciones humanitarias y en general a los derechos humanos de sólo tomar en cuenta los ideales occidentales que no concuerdan con otras sociedades. Estas declaraciones se apoyan argumentando que al ser creada las Naciones Unidas y la Declaración de los Derechos Humanos existía una dominación de poderes occidentales, lo que causó que su autoridad

⁷⁹ Kimberly A. Maynard, *Healing Communities in Conflict: International Communities in Conflict*, 25.

⁸⁰ Thomas G. Weiss y Cindy Collins, *Humanitarian Challenges and Intervention*, 189.

⁸¹ Joelle Tanguy, *Basics of International Humanitarian Missions*, 233.

⁸² Peter J. Hoffman y Thomas G. Weiss, *Sword & Slave: Confronting New Wars and Humanitarian Crises*, 116.

⁸³ Joelle Tanguy, *Basics of International Humanitarian Missions*, 223.

⁸⁴ Joshua Friedman, “Humanitarians and the Press,” en *Basics of International Humanitarian Missions*, ed. Kevin M. Cahill (Nueva York: Fordham University Press, 2003), 172-199.

moral no fuera debatida, permitiéndose imponer los derechos que iban de acuerdo con los intereses de estas naciones.⁸⁵ Además, agregan que debido a que se persiguen intereses occidentales las intervenciones son selectivas y no consistentes, lo que disminuye su legalidad.⁸⁶

Otro punto en contra de las intervenciones, es que éstas a pesar de sus lados positivos, son un elemento más en el conflicto. Pues una vez que una fuerza interviene y comienza a pelear y matar, el lado humanitario pierde valor, como sucedió durante la intervención en Somalia durante el gobierno de Bush, donde las fuerzas militares de ambos lados se terminaron enfrentando.⁸⁷ Algunos inclusive agregan que no sólo las intervenciones se convierten en un elemento más en el conflicto, sino que al proveer asistencia humanitaria empeoran la situación. Los argumentos para sustentar esta crítica son distintos. En primer lugar afirman que una intervención exagera el nivel de hostilidad, creando un conflicto mayor al original. Segundo, afirman que se causa animosidad al inyectar recursos en regiones de tanta escasez, pues los provisiones se convierten en la moneda del momento, lo que da pie a manipulación, saqueos y robos. La gente al no tener que dedicar tiempo al proceso de producción, tiene tiempo para pelear, por lo tanto se eleva la inestabilidad y la violencia, pero también se disminuye la interdependencia entre poblaciones locales en relación al comercio, información y transportación. Además, los recursos también pueden llegar a los causantes de la violencia, lo que se traduce en proveerlos de sustentabilidad física.

⁸⁵ Joseph Loconte, "The Failure To Protect," *The American Interest Online* ([consultado 02/11/07]): <http://the-american-interest.com/ai2/article.cfm?id=227&MIId=7>

⁸⁶ Chris Brown, "Selective humanitarianism: in defense of inconsistency," en *Ethics and Foreign Intervention*, ed. Deen K. Chatterjee y Don E. Scheid (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 31-33.

⁸⁷ Alex Waal, "No Such Thing As Humanitarian Intervention," *Harvard International Review*, (21/marzo/2007 [consultado 21/marzo/2008]): <http://www.globalpolicy.org/empire/humanint/2007/0321nosuchthing.htm>

Continuando con lo negativo, el favoritismo intencional o no intencional de la asistencia humanitaria - que no sólo daña la reputación de las organizaciones, sino que crea resentimientos hacia los grupos en ventaja- se hace notar. Otro punto relevante es la dependencia que se crea a través del apoyo moral y físico.⁸⁸ En conjunto estas críticas negativas permiten a los enemigos de las intervenciones promocionarlas como sólo intervenciones y no como un esfuerzo para la defensa de los derechos humanos. Para estas personas y sus gobiernos, es necesario buscar otros medios que no intervengan con la soberanía y no violen las leyes internacionales, si es que se quiere seguir promoviendo el humanitarismo.

No obstante, es imposible ignorar los beneficios que traen las intervenciones. Aunque existan efectos secundarios, la ayuda que se brinda innegablemente eleva el nivel de vida de las víctimas. De aquí que se derive la necesidad de llegar a un consenso para que las intervenciones existan cuando sean necesarias. El quién, dónde, cuándo y cómo deben reglamentarse tomándose en cuenta los beneficios y las desventajas. Cualquier partidario de las intervenciones debe reconocer que la violencia debe ser el último recurso, que la existencia de intervenciones significa que todas las medidas alternas han fallado en su totalidad y que es necesario poder justificar toda intervención para que en realidad sea clara su necesidad y sus efectos. Pero ante todo, se debe demostrar y comprobar que una intervención no es una violación de la soberanía, sino una verdadera lucha por los derechos humanos.

⁸⁸ Kimberly A. Maynard et al., *Healing Communities in Conflict: International Communities in Conflict*, 156.